

## Pidiendo un Bello desde dentro

Palabras inaugurales

*Alfredo Matus Olivier\**

*Universidad de Chile y Academia Chilena de la Lengua, Chile  
Presidente de la comisión organizadora del simposio*

Gramática de la libertad, así llamábamos en 2010 a la gran arquitectura subyacente a toda la monumental obra –no solo la propiamente gramatical– de Andrés Bello. No una gramática más del siglo XIX, sino una concepción vigorosa, que aprehende al fenómeno lingüístico en lo más íntimo de su razón histórica. Bello es la gran figura de la independencia cultural americana, independencia crítica, con hondas lealtades a la tradición hispánica y europea.

Muchas fueron las gramáticas españolas de antes y de después de la del caraqueño-chileno. *La Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847), que pertenece al período que Jaksic denomina “la década triunfal”, se yergue, entre todas, como un edificio teórico sólido que inaugura un nuevo período en la historia del español y se proyecta hasta nuestros tiempos, infundiéndose incluso, hoy día, en la llamada “política panhispánica”, fraguada y sustentada por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Sugestivo, desde el título (“Bello: la construcción de un orden civil fundamentado en la gramática”), es el ensayo de Eleucilio Niebles, quien, refiriéndose al derecho internacional, sostiene: “[...] en el período

\* Para correspondencia, dirigirse a: Alfredo Matus Olivier (amatus@uchile.cl), Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Lingüística, Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1025, Ñuñoa, Santiago, Chile.

postindependentista no sólo había que ordenar el interior de la casa sino también conseguir el reconocimiento de las nuevas naciones por parte de las potencias europeas, para quienes las recién conformadas repúblicas ni siquiera existían. En suma, el manual de urbanidad no era otra cosa que la gramática de las buenas maneras, un catecismo religioso era la gramática de lo espiritual y lo moral, el manual de higiene era una gramática del “cuidado del cuerpo”, un catecismo republicano era una gramática de la civilidad y el código civil, una gramática de las leyes”. *Gramática de la libertad*: educación, lengua y cultura, conceptos centrales en el pensamiento del primer rector de la Universidad de Chile, proyecto vertebral en el contexto emancipador de Hispanoamérica. No educación servil, imitación de Europa, sino pensamiento nuevo en el noble quehacer del libre juicio. Después de un período *cosmético*, de ordenamiento exógeno, el de la Colonia, se temía un lapso *caótico*, el del nacimiento de las nuevas repúblicas, el de la definición de las nuevas identidades. Bello, con lucidez hermenéutica del momento histórico, se propone un ideal educativo para los pueblos hispanoamericanos, que genere un “orden civil”, fundado en la “pasión por el orden” (Jaksic 2010), dentro del ejercicio humanista y filosófico de la *libertad*.

La virtud, la razón y el bien público. He aquí un programa ético y cultural, en el que se basa el *justo medio* a que aspiraba Andrés Bello, consecuente con su rigor metódico, basado en la estricta regencia de la razón, que no es otra cosa que el *primado de la libertad*. Reconocía el sabio gramático, siempre admirador leal y, por tanto, crítico de la Real Academia, que, en lo que concierne a la escritura: “[...] la Academia ha sido algo más que cronista; ha encabezado ella misma innovaciones importantes...”. El adjetivo más empleado por Bello, como antivalor caótico respecto de la *pasión por el orden*, *cosmética*, es *supersticioso*. Su *pasión por el orden*, en todos los campos en que desarrolló su genio (*creación literaria, especialmente, lírica; filosofía; gramática española y gramática latina; filología; crítica literaria; derecho internacional y derecho romano; código civil; educación; historia y geografía; cosmografía*), manifiesta su *pasión por la gramática*, esa gramática profunda, por encima de gramatiquerías menores, exhibida en sus potentes creaciones: la primordial *Gramática castellana destinada al uso de los americanos* (1847), en la base de todos los ordenamientos “civiles”; el *Código Civil de la República de Chile* (1855), en los cimientos de muchas legislaciones americanas; la *Universidad de Chile* (1842), el más sólido paradigma de educación superior en Chile, modelo de diversas universidades hispanoamericanas; los *Principios de derecho de gentes* (1832), de gran difusión hispanoamericana; la edición del *Poema del Cid* (terminada en 1863), celebrada por Ramón Menéndez Pidal; la *Análisis ideológica de los*

*tiempos de la conjugación castellana* (escrita antes de 1810), de enorme finura conceptual en materia de semántica gramatical. Y es que para Bello, este *primado de la libertad*, es el que debe imperar en las faenas del espíritu: “[...] el espíritu de libertad que ha invadido todos los departamentos del saber; palanca poderosa para todos los adelantamientos sociales, ... En todo lo que es del dominio social, es preciso que haya espíritus asustadizos y almas ardientes, fastidiadas de lo que existe y ansiosas de cambiarlo a todo trance; conservadores y radicales; elementos necesarios de toda sociedad activa, de cuyos combinados esfuerzos nace el justo medio en que se encuentran la virtud, la razón y el bien público”.

*Recta razón y buen uso*: dos principios que rigen su actitud frente a la discutida autoridad de la Academia, hoy diríamos, de las Academias: “Nosotros nos contamos en el número de los que más aprecian los trabajos de la Academia Española; pero no somos de aquellos que miran con una especie de veneración supersticiosa sus decisiones, como si no fuese tan capaz de dormitar algunas veces como Homero, o como si tuviese alguna especie de soberanía sobre el idioma, para mandarlo hablar y escribir de otro modo que como lo pida el buen uso o lo aconseje la recta razón”. Se han descaminado quienes reciben acriticamente el legado de la tradición: “[...] la antigua costumbre de recibir sin examen lo que tiene un prestigio de autoridad, en cosas que están sujetas al dominio de la razón”.

Primera gran articulación gramatical del español, su *Gramática*, obra magistral, publicada hace ciento sesenta y seis años, en 1847, a los 66 del caraqueño, rigurosamente científica en su concepción, de acuerdo con el principio del “empirismo” definido por Louis Hjelmslev. El gramático chileno Ambrosio Rabanales la caracterizaba como sistemática, particular, descriptiva, analítica, empírica, objetiva, sincrónica, inmanente, funcional, razonada y didáctica. Idea matriz es su concepción de la *teoría del idioma*, cada lengua constituye un *idios*, una cultura particular y única de la humanidad. Andrés Bello aludía al famoso pasaje del *Emilio*, de Jean-Jacques Rousseau, relativo a la valoración intrínseca de cada lengua: “Se forman las cabezas por las lenguas y los pensamientos se tiñen del color de los idiomas”.

En 1951, Amado Alonso declaraba en su famoso Prólogo, “Introducción a los estudios gramaticales de Andrés Bello”, al tomo IV de las *Obras Completas*, editadas en Caracas: “La *Gramática de la lengua castellana* de Andrés Bello, escrita hace más de un siglo, sigue hoy mismo siendo la mejor gramática que tenemos de la lengua española. Este es un hecho que reclama justamente nuestra admiración...”. Hoy, sesenta y dos años después, sigue siendo válida esta evaluación; como obra de autor individual, no ha sido superada. La *Nueva gramática de la lengua española* (2009), de la Real Academia y de la Asociación de Academias, excepcional trabajo colegiado

... es obra corporativa y representa un significativo adelanto como *repertorio de modos de hablar* y como *cuerpo doctrinal*; se inscribe, sin discusión, en la tradición del pensamiento de Andrés Bello. La de Bello no constituye “[...] un venerable monumento de museo, como la de Nebrija, 1492, o la de Port Royal, 1660, sino pensamiento vivo y válido [...]” de ninguna gramática europea de su tiempo se puede decir otro tanto”.

*Repertorio de modos de hablar y cuerpo de doctrina*, es lo que reconoce Amado Alonso en la *Gramática* del fundador de la Universidad de Chile. Aunque no se lo nombra ni una sola vez en el *Prólogo de la Nueva gramática*, el espíritu de Bello aletea por todas partes, tal vez, por eso mismo, no cabe mencionarlo: se lo respira *ubiquaque*. En el cuaderno explicativo de este extraordinario código, editado por las academias con fines de difusión, se caracteriza *lo nuevo* de este tratado a través de los siguientes rasgos:

1) abarca el español en toda su extensión, 2) integra unidad y variedad, 3) se inscribe en la política panhispánica, 4) es descriptivo y normativo, 5) atiende a la variación geográfica y social, 6) es articulado y argumentado (pormenorizadamente), 7) integra tradición y modernidad, 8) es didáctico, y 9) contiene citas de textos literarios, científicos, ensayísticos y periodísticos, etc., de todo el mundo hispánico.

“Y es que Bello, reconoce Amado Alonso, no solamente seleccionó y organizó las ideas más válidas y consistentes en la primera mitad del siglo XIX, sino que tuvo admirables vislumbres de otras que sólo el siglo XX habría de desarrollar con rigor y sistema”. Estas características se instalan como “marco teórico” que sustentan las Academias en lo que se ha llamado “política panhispánica”. En el discurso de presentación de la *Ortografía de la lengua española*, manifestábamos en la Real Academia Española (2010): “¡Cómo aletea aquí, en este recinto cargado de significaciones, su espíritu. En esta, la nueva *Ortografía*, pero también en la *Nueva Gramática*, en el renovado *Diccionario Oficial*, y en el gran *Diccionario de Americanismos*, productos macizos de la política panhispánica, después de 162 años, se encarna, poderoso, el sueño educativo de don Andrés Bello. Para decirlo con sus textos primordiales [tomados del venerable *Prólogo*, 1847], campea su espíritu en su *afán de unidad* (“Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes”); en su lúcida *vocación panhispánica* (“Chile y Venezuela tienen tanto derecho como Aragón y Andalucía para que se toleren sus accidentales diferencias, cuando las patrocina la costumbre uniforme y auténtica de la gente educada”); en su *respeto por el uso* (“No he querido, sin embargo, apoyarme en autoridades, porque para mí la sola irrecusable en lo tocante a una lengua es la lengua

misma”. Pero, sobre todo, en su adhesión completa al soberano *primado de la libertad*, el iluminado fundador de la Universidad de Chile afirmaba en su discurso de instalación de esta casa de estudios: “La libertad, como contrapuesta, por una parte, a la docilidad servil que todo lo recibe sin examen, y por otra a la desarreglada licencia que se rebela contra la autoridad de la razón y contra los más nobles y puros instintos del corazón humano, será sin duda el tema de la universidad en todas sus diferentes secciones”. Y, en otro lugar: “[...] nuestro celo por la propagación de las luces en América; único medio de radicar una libertad racional, y con ella los bienes de la cultura civil y de la prosperidad pública”. Cómo no recordar al memorable alcahalero manchego: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida [...]”.

Bello está presente aquí. Pero esto es mucho más que estar presente. Esto consiste en irradiar la fuerza generatriz del pasado en lo por venir. Y este es el sentido de la Cátedra Andrés Bello. Con ella, la Universidad de Chile se instala frente al pasado, dialoga con él, pero como un pasado vivificante. “Soy un hombre –escribía Ortega– que ama verdaderamente el pasado. Los tradicionalistas, en cambio, no lo aman; quieren que no sea pasado sino presente. Amar el pasado es congratularse de que efectivamente haya pasado...” Con esta Cátedra y con este Simposio, la Universidad de Chile quiere que finalmente Andrés Bello descienda del sillón marmóreo desde el que nos contempla en la Alameda, en la espléndida escultura de Nicanor Plaza, que es lo que se proponía su descendiente ilustre, Joaquín Edwards Bello, cuando se refería al *bisabuelo de piedra*: “Mi pretensión, y es enorme, consiste en hacerle bajar de la estatua para convidarle a rehacer su aventura en forma algo más jovial y humanizada...Bello ha sido excesivamente marmorizado. Nuestro plan consiste en desmarmorizarlo”.

Saludo y agradezco a los ilustres invitados extranjeros que han venido desde Alemania, España, Estados Unidos, Costa Rica y Venezuela, y a los connacionales, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, de la Universidad Austral y de la Universidad de Concepción, a dejar testimonio, a través de sus trabajos, de la potente vitalidad y proyección generativa del pensamiento de nuestro polígrafo eminente. Ya lo han hecho con sus investigaciones y aquí lo harán en sus ponencias. En 1932, con ocasión del centenario de Johann Wolfgang von Goethe, Ortega y Gasset escribía su notable trabajo hermenéutico *Pidiendo un Goethe desde dentro*: “Las biografías de Goethe han sido elaboradas según una óptica monumental. Sus autores parecen haber recibido el encargo de esculpir una estatua para una plaza pública...Se trata, en definitiva, de andar *en torno a Goethe*.

Por eso les importa esculpir una figura con forma exterior muy clara, sin problemas para el ojo, de grandes líneas. La óptica monumental tiene, por lo pronto, estos cuatro inconvenientes: es una visión solemne, desde fuera, a distancia y sin dinamismo genético”. Por eso, hoy más que nunca, le parece a la Universidad de Chile que ha llegado el momento de *pedir un Bello desde dentro*. Muchos han trabajado ya denodadamente en esta línea y, entre ellos, ustedes, apreciados invitados a este Simposio. Con lucidez emprende esta tarea Emir Rodríguez Monegal, en *El otro Andrés Bello*: “Siempre he pensado que las imágenes tradicionales de Andrés Bello se parecen a ese anciano abatido por la usura de los años. Y la verdad es que sus libros, sus poemas y sus estudios críticos parecen hoy más pasto de eruditos que la letra viva de la poesía. Contra esas imágenes me he levantado siempre. Porque me ha parecido ver en Bello otra cosa: el primer aventurero hispanoamericano. En vez de verlo momificado, lo he visto increíblemente vivo y lozano, librando una batalla desigual por la cultura hispanoamericana”. Celebro, pues, que a todos nos aliente el mismo espíritu.